

GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA EN LA NUEVA ECONOMÍA MUNDIAL

Rubén Alayón Monserat

DOCENTE-INVESTIGADOR, FACES-UCV

Resumen

El actual proceso de globalización presenta dos caras: por un lado, en la medida en que el mundo se hace homogéneo, se fragmenta; y, por el otro, al integrar a las distintas sociedades al mercado mundial, excluye a grandes contingentes poblacionales. La exclusión es un doble proceso: es exógeno, ya que los excluidos están desincorporados del discurso dominante de las nuevas realidades, por lo tanto no entran en las estructuras; y, es endógeno, en tanto se configura como prácticas que rompen con las normativas constituyentes del orden dominante creando en estos sectores nuevas subjetividades que se alejan de la sociedad que se globaliza.

Palabras claves: Globalización, exclusión, subjetividad, prácticas sociales.

INTRODUCCIÓN

“Lo que pasa es que no sabemos lo que pasa”, hace ya tiempo en algún lugar, señaló Ortega y Gasset. Tal es la situación que vivimos hoy. Estamos asistiendo a una reconceptualización del mundo. A lo surgido después de la segunda guerra mundial como fue el mundo bipolar, con la caída del Muro de Berlín comienza a desarrollarse un proceso presentado como paradigma planetario, cuyo basamento ideológico se corresponde con las bases del liberalismo.

Procesos como la transnacionalización y concentración de las actividades productivas y financieras y la mundialización de las comunicaciones, son elementos que conjugadamente han normalizado una nueva configuración del mundo que ha transformado los aspectos económicos, políticos y culturales que conforman la economía mundial.

Paralelamente a ese proceso, se viene observando en las entrañas de la sociedad moderna e industrial, que comienza a generarse una situación que va más allá de la pobreza, en tanto que, si bien es cierto, los pobres en general tienen limitaciones reales para cubrir sus necesidades básicas, existe un conglomerado para quienes el presente es de sobrevivencia y el futuro se les presenta sin un horizonte que les dé sentido.

Pareciera ser que estamos llegando a una etapa donde “*no todos subirán al tren*” del progreso y el desarrollo, que anteriormente de alguna manera, aseguraba a los sectores empobrecidos articularse, aunque desigualmente, a la expansión del desarrollo que permitía a los pobres encontrar espacios, en tanto fuerza de trabajo y consumo a nivel económico y, como legitimación política y social de la sociedad moderna e industrial.

De esa manera, las transformaciones que estamos viviendo se caracterizan por estar estructuradas por un proceso que presenta dos caras: por un lado, globaliza y, por el otro, excluye.

La constitución de ese doble proceso la entendemos a partir del desarrollo y expansión de la lógica de la valorización del capital.

El gráfico nos sitúa en el desarrollo histórico del sistema capitalista mundial, desde el proceso que se desarrolla a partir de la segunda guerra mundial conocido como el modelo fordista hasta la actual situación de globalización de la producción, el comercio y las finanzas.

Dicho proceso lo construimos a partir del desarrollo de una dimensión económica y otra política agrupadas por las siguientes variables:

A. Dimensión económica

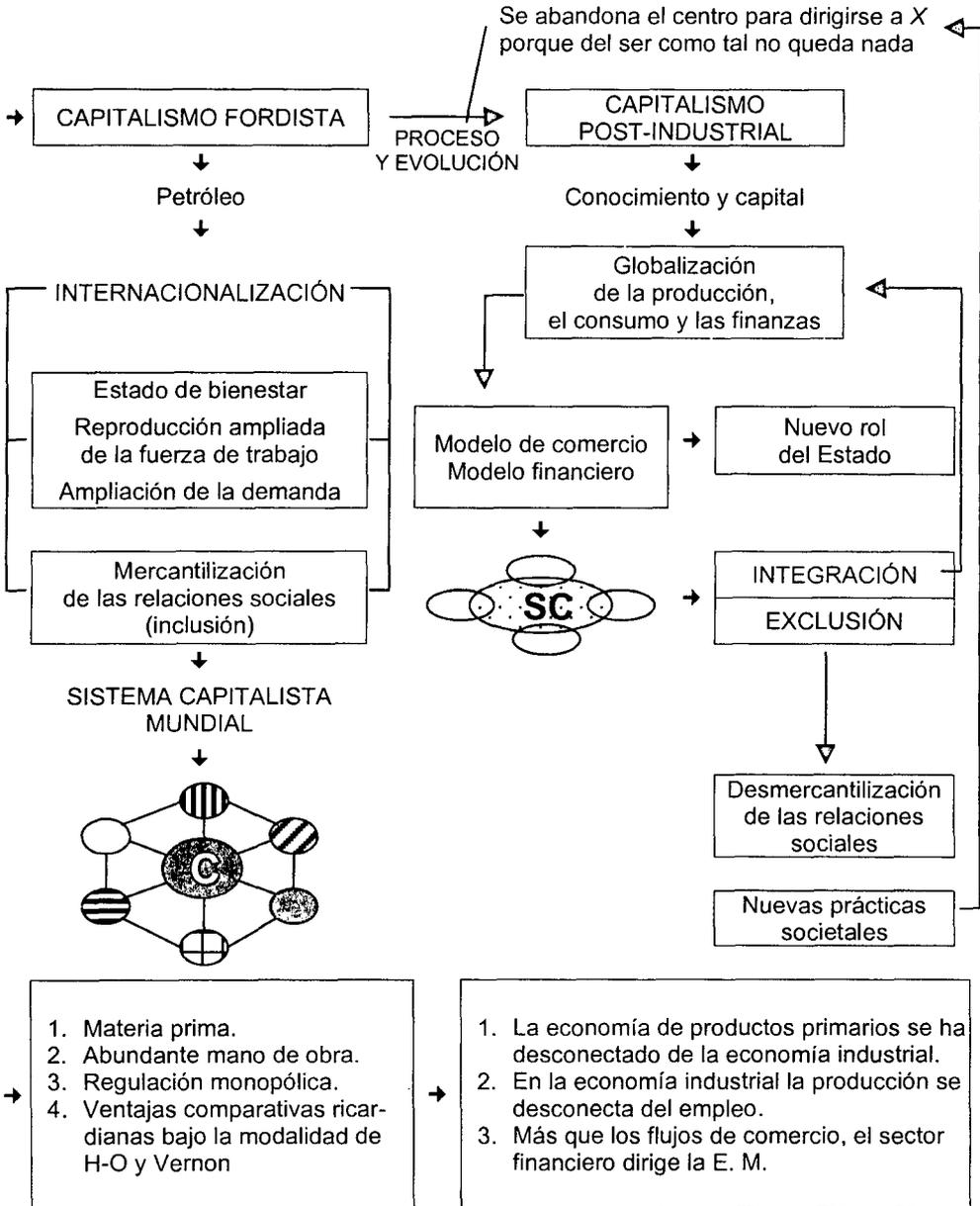
1. Organización de la producción
2. Modelo energético
3. Modelo de regulación
4. Articulación entre las economías

B. Dimensión político-social

1. Estado-Nación
2. Individuo-Sociedad

En cuanto a la dimensión económica, entendemos como organización de la producción, a los distintos mecanismos y formas de organizar la producción de las mercancías, proceso que va desde la constitución de la fábrica de alfileres de Adam Smith y la división del trabajo, la noción de la Organización Científica del Trabajo (OCT) o taylorización de la producción, la cadena de montaje y la producción en serie de Henry Ford y, el proceso de flexibilización-robotización del actual modelo post-industrial.

CAPITALISMO: PROCESO Y EVOLUCIÓN



El modelo energético está referido a la energía requerida para hacer mover las distintas formas de producción, desde la utilización del carbón, el petróleo y la microelectrónica.

El modelo de regulación lo entendemos como los distintos mecanismos en los cuales se basa la relación capital-trabajo: la libre concurrencial, la monopolista y la que viene definida en la actualidad por las corporaciones transnacionales.

Por último, las distintas formas de articulación entre las distintas economías como serían los llamados enclaves primario-exportadores sustentados en la versión de la escasez y/o abundancia de los factores, las basadas por las compañías multinacionales del modelo de Vernon y las actuales formas del comercio intraindustrial o producción de fronteras.

Para poder entender cómo la economía mundial globaliza, pero a su vez excluye, se hace necesario que hagamos un esquema comparativo entre el modelo de organización fordista y el actual modelo post-industrial, en cuanto a las distintas variables que constituyen las dimensiones económicas y políticas.

A. Modelo de organización fordista

1. Dimensión económica

1.1. Organización de la producción:

Mecanización del ritmo de trabajo con la incorporación de la cadena de producción (máquinas, herramientas).

1.2. El modelo energético:

Sustentado en el petróleo.

1.3. El modelo de regulación:

La base del modelo es monopolista, sostenido mediante un pacto institucional (sindicatos-gobierno-empresarios).

1.4. Articulación entre las economías:

Integración entre las distintas formaciones económico-sociales al sistema capitalista mundial, ya sea mediante el intercambio de factores de la producción y/o el ciclo del producto.

2. Desde el punto de vista político-social:

2.1. En cuanto al Estado Nación:

Condicionado por la bipolarización mundial y la guerra fría. Luchas de liberación nacional.

2.2. En cuanto a la relación individuo-sociedad:

Se realiza por medio de formas corporativas. Tendencia a la homogeneización de las prácticas sociales. Mercantilización de las relaciones sociales como modelo hegemónico.

B. *Modelo de organización post-industrial*

1. Dimensión económica:

1.1. Organización de la producción:

Automatización e informatización de la producción con la incorporación de las máquinas herramientas de control numérico, con lo que se logra la flexibilidad de los procesos productivos.

1.2. El modelo energético:

Tendencia a la sustitución del petróleo como base energética por nuevas fuentes alternas.

1.3. El modelo de regulación:

Desregulación y flexibilización laboral impuestas por las corporaciones transnacionales.

1.4. Articulación entre las economías:

Entre los bloques económicos (CEE – TLC – El Pacífico). Aparición de la fábrica mundial y desarrollo del comercio intra-industrial.

2. Desde el punto de vista político social:

2.1. En cuanto al Estado Nación:

Tendencia a la desaparición de la soberanía nacional, razón de ser de los Estados nacionales y emergencia de organismos transnacionales como gobierno mundial. Comienzan procesos de desintegra-

ción nacional y aparición de nuevos nacionalismos de naturaleza étnica.

2.2. En cuanto a la relación individuo-sociedad:

Declive del individuo soberano y aparición de las tribus. Construcción de una sociedad fragmentada.

Estos recortes sobre la realidad, basados en la conjunción dialéctica que genera el proceso de valorización del capital, en términos económicos y políticos, nos señalan que se ha producido una mutación en el propio seno de la sociedad industrial que presupone una ruptura y la continuidad del proceso de integración de la población a las prácticas sociales mercantiles. La ruptura y discontinuidad de la lógica del capital, produce un doble proceso; por un lado, genera el fenómeno llamado globalización, que de alguna manera presupone una continuidad del proceso de internacionalización y mundialización del sistema capitalista hoy transnacionalizado, en tanto que, integra y homogeneiza las prácticas sociales mercantiles en su simbología y representación estrictamente transnacional; pero a la vez, dicho proceso, excluye, al arrojar fuera de sus límites a grandes conglomerados poblacionales al no ser reconocidos en su nueva racionalidad y lógica, desintegrando de esta manera la cohesión social alcanzada con el desarrollo histórico de los Estados nacionales.

DEL FORDISMO A LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

El despliegue histórico del desarrollo del capitalismo, se ha caracterizado por un proceso de continua integración. Dicho proceso que comienza con la revolución industrial logra su máxima expresión con la organización fordista surgida después de la segunda guerra mundial.

Con la constitución hegemónica del modelo fordista, la economía capitalista le aseguró a la inversión y al consumo una gran estabilidad, por cuanto la intervención del Estado en la economía como política deliberada, tendió a reducir las fluctuaciones cíclicas y a distribuir parte del ingreso a la sociedad.

En la medida en que un número creciente de sectores de la economía fueron controlados por los monopolios, se extendió en el tiempo la inversión a largo plazo lo que llevó a la estabilidad de los precios y de las relaciones sociales. Dicha estabilidad, aunque de una manera desigual, permitió una nueva articulación de los países subdesarrollados a la economía mundial, no sólo como fue históricamente impuesta dicha relación en tanto productores de materia prima, sino que también más tarde como productores de bienes estandarizados y en masa (normalmente ensamblaje) de industrias trasladadas desde los centros del

sistema hasta su periferia. Tal situación hizo posible un proceso de sustitución de importaciones bajo las condiciones del redespliegue industrial, dada la abundancia de fuerza de trabajo barata y con muy poca capacidad de organización y negociación (Alayón, 1997).

La lógica de ese modelo podemos entenderla como un proceso mediante el cual una creciente oferta de bienes y servicios encuentra realización gracias al incremento del consumo producido por un aumento de los salarios reales, cuestión que ha sido denominada el círculo virtuoso del fordismo (Lipietz, 1981).

En cuanto al consumo de masas, está articulado a la denominada relación social monopolista. Según Boyer (1981), se caracteriza por los siguientes rasgos:

1. Reconocimiento de un derecho al puesto de trabajo que introduce un procedimiento de control por parte del Estado de las decisiones de despido.
2. Un incremento regular del salario directo que cada vez depende menos de las fluctuaciones de las tasas de empleo, ya que resulta principalmente de un procedimiento de revalorización con arreglo al costo de la vida, y
3. Una ampliación del salario indirecto, de modo que la renta salarial no depende del mercado, sino de una regulación política e institucional.

Por su lógica el fordismo profundiza la ampliación de la sociedad mercantil, ya que el continuo aumento del poder adquisitivo de los salarios y los incrementos de la productividad lleva al aumento de la producción que encuentra realización en un consumo de masas sostenido por la regulación monopolista (Alayón, 1997).

Este proceso continuo de ampliación de la sociedad mercantil, determinó los distintos procesos en las sociedades nacionales a nivel mundial. Un sistema productivo que, por un lado, demanda incesantemente abundante cantidad de materia prima y se sustenta en el uso intensivo del trabajo no calificado y, por otro lado, con la combinación de un sector científico-tecnológico que constantemente está generando nuevos procesos y nuevos productos, articulados a un sistema ingenieril que viabiliza dichos avances, está capacitado para ofrecer en todo el mundo, tanto los procesos y productos industriales como la manera de consumirlos.

Esa forma de organización devenida del desarrollo capitalista, impuso una nueva división internacional del trabajo en el marco de una economía-mundo. Es:

una economía-mundo en la medida que las fronteras de su división social del trabajo son grandes y cubren diversas áreas culturales (de allí mundo) que no tienen una estructura política que las unifique (por lo tanto no es un mundo imperio), pero tiene, sin embargo, una superestructura política, red de Estados soberanos, miembros definidos de un sistema interestatal, cuyas realidades e importancia políticas y sociales es mayor que lo que sugiere su débil aparato organizativo (Wallestein, 1984).

Esa economía mundial se caracteriza por una división internacional del trabajo, en la cual, unos países se especializan en las industrias puntas de transformación (países centrales), y otras suplidoras de materia prima y fuerza de trabajo barata (países subdesarrollados). Dicha especialización internacional sustentada en la teoría de las ventajas comparativas bajo las explicaciones del modelo de Herscker-Ohlin (H-O) de los factores abundantes y/o escasos y del ciclo de vida del producto de Raymond Vernon, teorías que de suyo profundizan el proceso de subdesarrollo y dependencia, en tanto que, en su primera versión la especialización se sostuvo como surtidores de materia prima e importadores de productos manufacturados. Con respecto al ciclo del producto de Vernon, tal como lo plantea dicho modelo para el tercer momento del ciclo, la competencia es muy grande y el producto se ha estandarizado (básicamente ensamblaje), la inversión se dirige a los países subdesarrollados, dado que su producción requiere mano de obra no cualificada, y por lo tanto, su costo es bajo, además continúan presentes la debilidad orgánica de los trabajadores y la alianza entre el capital internacional con el nacional se ha fortalecido, claro está, los segundos subordinados a los primeros en condiciones de socios menores.

Como puede observarse, la expansión del modelo fordista impuso su lógica en tiempos diferentes y con especificaciones propias de cada formación económico-social a los países desarrollados y posteriormente a los países subdesarrollados. Con respecto a estos países, a pesar de los éxitos alcanzados por los denominados "tigres asiáticos", cuyos procesos de industrialización según cada caso específico, mediante la sustitución de importaciones, por exportación de productos primarios y, finalmente, por la industrialización fundada en el desarrollo de exportaciones de productos manufacturados; y el alcanzado en Latinoamérica en ciertas zonas de los países como Brasil y México, no se constituyó en un proceso racionalizador, sino por el contrario, obedeció a la fase de mundialización del capital, que se asentó sobre elementos comunes a los países del centro desde el punto de vista del sistema de máquinas, pero con elementos vinculados a la utilización de la fuerza de trabajo opuestos a los existentes en los países centrales.

En el caso de los países latinoamericanos, la intensidad y aplicación de estrategias patronales de inestabilidad y precarización cumplieron también su papel. En conclusión, dicho proceso combina un conjunto de elementos de orden

económico y social que dibujan una estrategia exitosa para los países desarrollados, pero no en igual medida para los países subdesarrollados, pues en éstos la heterogeneidad de los procesos de incorporación por ramas a las formas de organización de la producción, unido a las especificaciones que asumió la salarización, dibujó procesos de marginación que la propia organización fordista no estaba en condiciones de superar, pues su estrategia no se dirigió al mejoramiento de las condiciones de vida en cada país, antes por el contrario, se erigió sobre la base de las ventajas que proporcionaban las precarias condiciones de producción y reproducción social reinantes en los mismos.

Ahora bien, tal cual como hemos señalado, en nuestras sociedades la fordización adquirió un carácter muy distinto al de las sociedades llamadas centrales, pero impulsó de una manera hegemónica las prácticas sociales mercantiles, en tanto este tipo de prácticas comienza a modelar los procesos societarios "modernizantes". Dicho proceso tuvo una doble consecuencia; primeramente en el plano abstracto, universalizó la figura del "individuo soberano" formalmente, ya que como sujeto privado, lleva a que la relación entre los hombres sea de un sistema de dependencia (Bovero, 1994), de manera que la subsistencia, el bienestar, la libertad e independencia formal de cada individuo estén aseguradas, dado que los individuos constituyen sus vínculos sociales fundamentados en relaciones de intercambio recíproco; segundo, la mercantilización produce un nuevo tipo de subjetividad social, la cual incorpora o hereda las demás subjetividades construidas.

Ese proceso, en tanto prácticas sociales, está mediado por toda una serie de relaciones locales o territoriales de contextos específicos de realización. Dichos espacios son constituidos y estructurados en un tiempo histórico, produciendo una subjetividad mercantil que amalgama nuevas formas de cohesión e integración social. Así, tomados por esta subjetividad el individuo entra en una relación con el Estado moderno y el mercado antes desconocida, y la cual aparece hegemonizando las prácticas sociales bajo las características que asumió en nuestras sociedades el fordismo.

El gran éxito del modelo fordista surgido después de la segunda guerra mundial, fue sustentado en que el incremento de la productividad compensó el aumento de los ingresos, dando lugar al llamado "círculo virtuoso del fordismo"; de lo contrario, *"la parte salarial en el valor agregado crece en detrimento del beneficio"* (Lipietz, 1981).

Esta situación, comenzó a tomar cuerpo desde la década de los sesenta hasta promediar los años setenta. Según la OCDE, el incremento de la productividad en el período que va desde 1963-1968, fue de 42% anual en Francia y Alemania con relación a una tasa salarial de 8,25% en los mismos años. Pero a

partir de 1986-1971, se inicia un período en que las tasas salariales comienzan a crecer más que la productividad. En los mismos años, la productividad en los dos países señalados fue de 30% y la tasa salarial de 11,9%. Para 1972, 1973 y 1974 la tasa de productividad señaló 6,7%, 6,3% y 0,4%, mientras que el comportamiento de la tasa salarial se ubicó en 10,5%, 16% y 16%, respectivamente (OCDE, varios años).

Además de la caída de la productividad, concurren dos hechos que de alguna manera incidieron en el resquebrajamiento del pacto institucional; por un lado, tenemos la aparición del mundo árabe como fuerza deliberante a nivel internacional que impuso una estrategia de aumento de los precios del petróleo, y la posterior crisis de los mismos, arrastraron la disminución de las inversiones, estancamiento del crecimiento, inflación y desempleo creciente. Por el otro lado, el movimiento contracultural hippie que venía desarrollándose a nivel mundial determinó en gran parte la derrota política del imperio en Vietnam.

Esos dos hechos trastocaron la propia esencia de la organización capitalista para ese momento, como son la estabilidad de los precios y la disciplina laboral. Con respecto a la primera, debemos señalar que el petróleo se convirtió en la base del modelo energético y la sangre que alimentaba todo el sistema, y sobre el cual se tenía garantizado el control de los precios y el suministro, a pesar de que los grandes centros productores estaban en los países del Tercer Mundo, ya que los países industrializados mantenían un significativo control político sobre los países productores de petróleo (ex colonias en su gran mayoría o pertenecientes a las zonas de influencia de los Estados Unidos cuando se dio el reparto del mundo después de la segunda guerra mundial.)

La situación de seguridad en el control del petróleo comenzó a resquebrajarse al principio de la década de los setenta con la aparición de los países no alineados y la acumulación de los resentimientos contra el occidente por parte del mundo árabe. Ambos elementos coadyuvaron, de alguna manera, a desencadenar la crisis de los precios del petróleo y a convertir un mercado estable en uno de los mercados más sensibles en la variación de los precios, como se evidenció en la década de los setenta.

En cuanto a las consecuencias que el movimiento juvenil hippie le causó al modelo, consideramos que se convirtió en una "gran oleada" como lo denomina Agnes Heller (1988), en tanto que su capacidad de cuestionamiento de las normas y valores de la sociedad burguesa, logró imponer estilos de vida completamente distintos. El hacer el amor con la novia o el novio antes del matrimonio o con un amigo y/o una amiga sin estar comprometidos, era una práctica cuestionada antes de la década de los sesenta, y gracias a ese movimiento se debe hoy que se vea como normal. El uso del blue jeans representó la ruptura con los

convencionalismos al igual que el uso del pelo largo. También, tenemos, el consumo de drogas prohibidas como la marihuana, la cual se convirtió en símbolo de ese movimiento que sacudió al mundo.

Esa oleada mundial trastocó todo un conjunto de instituciones sociales cuya función fundamental es la de garantizar los mecanismos de reproducción social; la familia nuclear vio como sus hijos consumían drogas como algo normal, hacían el amor antes de cumplir la mayoría de edad y en muchos casos vivían con su pareja sin casarse. El aparato escolar vivió revueltas y posturas antiautoritarias por parte de estudiantes y profesores, llegando al rompimiento con la clásica tradición del uniforme, símbolo de la disciplina.

El resquebrajamiento de las instituciones sociales tenía que manifestarse en el mundo laboral. Son conocidos los intentos de Henry Ford por controlar la vida privada de sus trabajadores con respecto a la actividad sexual y el consumo de bebidas alcohólicas, argumentando el desgaste de energía que debilitaba a sus operarios afectando negativamente la productividad del trabajo.

La oleada contestataria irrumpió en el mundo de la fábrica, con lo cual “el tiempo muerto” en la producción se acentuaba. Ya no se trataba de la lucha de clases entendida como acción de la clase contra el patrono explotador, la cual se expresaba normalmente con la operación morrocoy, un paro y la huelga. En este caso, no es una lucha eventual, sino de la cotidianidad la cual irrumpe en cada momento y se expresa en una suerte de desobediencia o rebeldía contra las normas que conforman la relación capital-trabajo.

Así vemos que la caída de la productividad, la pérdida de control de la principal fuente energética del modelo y el resquebrajamiento de las instituciones mediadoras y cohesionadoras del modelo bloquearon el proceso de expansión y realización del capital y se entró en una crisis de los mecanismos de valoración y producción de capital y la extracción de la riqueza a partir de la fuerza de trabajo, como también, de la reproducción social que le sirve de cemento como forma de organizar la sociedad.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN

Comenzamos a vivir una transición cuyo final no se vislumbra claramente. Los países industrializados pusieron en marcha toda una serie de políticas encaminadas a la superación de la crisis y en la actualidad observamos una serie de tendencias que nos indican una mutación en la propia esencia de la sociedad industrial.

El conjunto de transformaciones en curso, vinculadas a profundos cambios estructurales en el sistema capitalista se expresan nítidamente en la influencia que las políticas económicas tienen en la configuración mundial, en la organización de la producción y el trabajo, la relación salarial, las articulaciones entre los sectores y agentes de la economía tanto a nivel nacional como internacional.

Estos cambios también afectan a los análisis, en tanto que los conceptos clásicos tienen serios problemas de explicación, ya que las transformaciones que estamos viviendo apuntan hacia la desestructuración de las unidades de análisis, como serían la sociedad y el Estado-nación.

Las transformaciones claramente se observan, cuando la influencia de los cambios se viabilizan sobre la base que el progreso de las investigaciones científicas y la técnica tienen sobre los procesos industriales y de la organización social. Los alcances que el mundo logra en estos campos atañen no sólo a los países en particular sino que integran la dimensión internacional, ejerciendo su peso en los países desarrollados y en los subdesarrollados.

En la actualidad, podemos definir toda una serie de transformaciones donde claramente se observa un proceso de innovación y cambio tecnológico, una merma significativa en la importancia de las materias primas y un crecimiento del sector servicios y empleo calificado por unidad industrial, que señalan una transformación radical con respecto al modelo de organización surgido después de la postguerra.

Con respecto al cambio tecnológico, se puede definir como el desarrollo de nuevas tecnologías que incorporan los descubrimientos de la investigación (I) y desarrollo (D). Las nuevas tecnologías abarcan desde *"las tecnologías emergentes, punta, avanzada y altas que incorporan los últimos descubrimientos de los procesos de investigación y desarrollo, hasta las innovaciones menores consistentes en modificaciones de tecnologías importadas para su adaptación a condiciones locales específicas"* (Steward y James, 1982).

Las altas tecnologías comprenden básicamente las aplicaciones de la microelectrónica al almacenamiento, transmisión y procesamiento de información. Los dispositivos microelectrónicos han sido incorporados a todo tipo de productos y procesos, desde los bienes de consumo (electrodomésticos, televisores, videos, automóviles, relojes, etc.) hasta los ordenadores, equipos de telecomunicaciones, sistemas de control industrial, robots, operaciones bancarias, aplicaciones militares, aeroespaciales y navales. También cubre el área de la biotecnología, que interviene en la producción de vacunas y productos farmacéuticos, en la transformación de productos alimenticios, en la agricultura y la ganadería (Alfthan, 1988).

Entre otras aplicaciones tecnológicas de la microelectrónica, está la nueva gama de materiales creados por la tecnología de la ingeniería química inorgánica. Algunos ejemplos de las aplicaciones en estas áreas lo tenemos en los compuestos reforzados de fibras, las cerámicas y los aceros resistentes de baja aleación, y las tecnologías que utilizan satélites y técnicas de control remoto para la observación, inventarios y análisis de recursos naturales, y las aplicaciones de las células fotovoltaicas a la conversión directa de la luz a la electricidad para su uso como fuente de energía (ibid.).

En relación con estos cambios, podemos señalar que con respecto a la organización de la producción y el trabajo, la tecnología apunta como el factor más dinámico en el sistema productivo a nivel mundial. La tecnología se ha convertido en un elemento determinante de la nueva organización de la producción, del trabajo y del consumo, ya que reduce, flexibiliza e integra las líneas de producción y posibilita la creación de nuevos procesos y productos. Mediante el uso de la microelectrónica, se posibilita la articulación flexible de las distintas fases del proceso productivo y permite la integración de las actividades económicas.

La novedad fundamental de la automatización flexible, queda identificada al adaptar las fabricaciones a producciones diversificadas, se trata de la creación de un sistema de producción dotado de las economías de escala de la gran empresa fordista y toda la flexibilidad del artesano. En este marco se inscribe la apropiación de los procesos innovadores, con la finalidad de unir las informaciones que permitan hacer previsiones de la flexibilidad de la producción. Así, el producto parece más descomponible en piezas que, montadas y utilizadas junto a otras den lugar a otros productos. Además, gracias al sistema de información, es posible tener esparcidos por todo el mundo distintos fragmentos de fábricas, creándose así, la fábrica mundial.

De todo esto se desprende que la organización del proceso productivo está sustentada en el surgimiento de dos nuevos paradigmas en materia de ingeniería productiva: la búsqueda de la integración y de la flexibilidad (Coriat, 1992).

Entre algunas de las consecuencias de la implementación de las nuevas tecnologías, tenemos:

1. Tienen a eliminar mano de obra directa. En primer lugar, el cambio tecnológico altera significativamente la distribución del empleo entre los diferentes sectores, industrias y empresas provocando pérdidas en los puestos de trabajo; se crean nuevos puestos, se modifican algunos y otros desaparecen y; en segundo lugar, están los efectos sobre los requisitos en materia de destrezas y conocimientos exigidos al personal empleado y/o demandado que

vienen determinados por las estrategias de la organización de la empresa y la estructura de los puestos de trabajo.

2. Reducen el uso de la materia prima por unidad industrial. Primero, el descubrimiento de nuevos elementos produce un proceso de sustitución de las materias primas por productos tecnológicos; segundo, están los impactos sobre la demanda de materia prima y productos básicos y; tercero, se produce una disminución de los precios de las materias primas y productos básicos.

Así, de esta manera, tenemos que las profundas transformaciones que está experimentando la sociedad industrial implican importantes cambios para millones de seres humanos en sus oportunidades de empleo, en la naturaleza de su trabajo, y en sus formas de vida y expectativas sociales.

El desarrollo de la microelectrónica, la robótica y en general las nuevas tecnologías, están permitiendo “desarrollar complejas y sofisticadas estructuras sociotécnicas capaces de realizar en una fracción muy pequeña de tiempo las rutinas cognitivas en que consistía hasta ahora parte del trabajo humano” (Guerra, 1992). Precisamente, la mayor fábrica de robots del mundo, es capaz de producir 12.000 robots al año con 90 personas trabajando. Las consecuencias de esta revolución tecnológica, por un lado, como ya señalamos, tienden a afectar la naturaleza y las condiciones de trabajo, y por el otro, las que resultan del paro estructural como consecuencia de la sustitución de los hombres por sistemas automatizados.

Hoy por hoy, los efectos que se vienen observando como consecuencia de la revolución tecnológica, es que se experimenta:

1. Reducción significativa de la población ocupada en la industria manufacturera.
2. Declinación del uso y el precio de las materias primas.
3. Flexibilización y desregulación salarial.
4. Aumento del desempleo.

En cuanto a la primera, es indudable que el cambio tecnológico está transformando la estructura poblacional. Las nuevas tecnologías por medio de la automatización, informatización y la revolución verde vienen reduciendo la población industrial. En su lugar se está desarrollando el empleo de profesionales, técnicos, empleos administrativos de servicios, como también el empleo autónomo calificado y no calificado.

Con relación al uso de las materias primas y los productos básicos, se observa que el cambio tecnológico viene produciendo un “desacoplamiento entre la economía industrial y los productos y procesos intensivos en materia prima y productos básicos” (Drucker, 1990). La producción industrial se va desplazando gradualmente desde los productos y procesos intensivos en materia prima hacia otros tipos de bienes y servicios intensivos en conocimiento. Dicho proceso ha provocado la disminución de la demanda de las materias primas y el descenso de los precios.

Con respecto a la flexibilización y la desregulación salarial podemos señalar que, al contrario del modelo fordista, hoy nos encontramos ante la emergencia de una nueva forma regulatoria de la relación capital-trabajo como consecuencia de la revolución tecnológica.

Con las políticas de liberación de los mercados, el precio de la fuerza de trabajo ahora no depende de acuerdos institucionales, sino que es el mercado controlado globalmente por las transnacionales el que define el precio de la fuerza de trabajo. La desregulación salarial, es una consecuencia de la flexibilización que vienen asumiendo los procesos productivos, ya que producto del “lean producer” y el “just in time” se elabora exactamente lo determinado por la demanda mundial, lo que exige una estructura salarial acoplada a dicha realidad. Además de este elemento, ha comenzado a desarrollarse el trabajo por encargo o parcial, ya sea en la propia factoría o en el domicilio, lo que reduce el salario y permite a las firmas ahorrarse desembolsos por concepto de seguridad social.

Por último, el desempleo ha cobrado fuerza y se crea un ejército de parados a nivel mundial que presiona la baja de los salarios.

Como hemos visto, la revolución originada por la microelectrónica ha creado un proceso donde el mundo se ha globalizado, como afirma Octavio Ianni (1997):

...El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica. De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular.

Esta nueva realidad la sentimos como cambio epocal. Se observa la puesta en tela de juicio de la naturaleza de la verdad. El andamiaje teórico-metodológico de la razón científica sobre el cual descansa la propia esencia de la sociedad moderna, se agrieta abriendo paso a un momento en que surge una nueva significación del mundo desde las ruinas del orden categorial.

Se hace necesaria la transgresión conceptual que supone la innovación semántica cuyas implicaciones se extienden a la existencia social en general. Este sería el caso de la metáfora. A propósito, Paul Ricoeur (1997), señala:

...La metáfora no sólo echa abajo las anteriores estructuras del lenguaje sino también las estructuras de aquello que llamamos realidad. Cuando preguntamos si el lenguaje metafórico nos enseña la realidad, presuponemos que ya conocemos la realidad. Pero si postulamos que la metáfora redescubre la realidad, debemos suponer que esa realidad tal cual está redescrita es una realidad nueva. Llego a la conclusión de que la estrategia del discurso implícita en los lenguajes metafóricos, es demoler nuestro sentido de la realidad y acrecentarlo al demoler y acrecentar nuestro lenguaje. Con la metáfora experimentamos la metamorfosis tanto del lenguaje como de la realidad.

Y ese es exactamente el proceso que estamos viviendo. Cuando analizamos las transformaciones actuales, sentimos que las mismas transcurren a ritmos sorprendentes; por ello, la dificultad de entenderlas de una manera inmediata y la utilización de la metáfora, introduce "la chispa de imaginación de un pensar más en el plano conceptual" (ibíd.). Se abre así una dialéctica entre lo prefigurado y lo transfigurado que nos permite "presentar a los seres humanos como seres que obran y todas las cosas como cosas en acto" (ibíd.).

Hoy observamos la utilización del lenguaje metafórico para nombrar la realidad, en la aparición de toda una serie de simbolizaciones para describir y comprender la llamada realidad. Entre una de las que ha tomado cuerpo se encuentra la globalización.

Globalización remite a totalidad. Como metáfora abarca el todo, de ahí que no quede ningún espacio que no esté sometido a su espacio semántico so pena de dejar de existir, de no ser reconocido. Cuando la globalización se posesiona del mundo y el mundo se hace global, no sólo la economía, sino también la política y la cultura que la articulan se desterritorializan del entorno inmediato y los referentes pasan a ser globales. FMI, Banco Mundial y la OMC junto al Grupo de los Siete gobiernan las relaciones internacionales y, las compañías transnacionales dirigen a la economía mundial. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se ha instaurado como Gobierno del mundo y, los medios de comunicación homogeneizan los procesos culturales.

La globalización se impone y su desarrollo parece el paso de una tormenta. La tormenta traduce a una agitación violenta del aire acompañada con lluvia y relámpagos. Anuncia desastres como la ira de los dioses. Desindustrializa y desproletariza con el cambio tecnológico, la flexibilización y la desregulación, dado que la globalización y la nueva división mundial de la producción y del trabajo convierten en anacrónicas las estructuras nacionales, ya que la lógica del

mercado mundial no responde a ninguna razón, proyecto o soberanía nacional. Esa situación lanza a la calle a grandes contingentes de trabajadores que no encontrarán empleo a no ser que estén dispuestos a trabajar por un menor salario.

Ese paso de la tormenta se observa desde mediados de la década de los setenta. En Europa y en los Estados Unidos se creció de una manera significativa, pero lo hicieron por diferentes caminos. Lester Thurow (1997), ha señalado que en los Estados Unidos de América se crearon 46 millones de empleos netos mientras que en Europa no se generaron. En 1970, el desempleo en Europa era la mitad que el de los Estados Unidos, y en 1995, más del doble. Simultáneamente en la primera aumentaron los salarios alrededor de un 40%, y en el segundo, el aumento salarial se dirigía "hacia un 20% de la población de mayor ingreso mientras que el 60% de la población percibe salarios inferiores a los que se pagaban a finales de la década de los setenta" (ibíd.).

El mismo autor, señala que en el mundo no industrializado la situación se torna mucho más difícil porque se presentan ambas realidades. Ya no se trata del *trade off* entre desempleo y salarios altos. El caso mexicano es ilustrativo. En 1994, presentando un superávit presupuestario y habiendo privatizado hasta su identidad, se produjo el efecto tequila dejando 5 millones de desempleados y una caída del ingreso promedio de la población en 50%. Igualmente tenemos el caso de Brasil. La economía de este país era la que tenía mayores tasas de crecimiento a nivel mundial entre 1968-1978, pero de repente todo se derrumbó y Brasil tiene hoy un ingreso por habitante inferior a 1980.

El paso de la tormenta deja pobreza a su paso. La pobreza se nos presenta como una consecuencia del proceso de globalización de la economía. En los Estados Unidos existen más de 36 millones de personas que viven bajo la línea de la pobreza, que en términos porcentuales significa el 14,7%, de los cuales, 42% se encuentran en las ciudades y presentan una caída de sus ingresos en 25%, y 50% han visto disminuir sus posibilidades de estudiar en la High School y tener asistencia social (Census Bureau, 1991).

Tal situación no es un dato eventual. La pobreza en los Estados Unidos ha tenido una trayectoria ascendente desde los finales de la década de los setenta. El censo de ese país señala que para 1968 la pobreza se ubicaba en un 12,8%; en 1973 se colocó en un 11,1% y en 10 años se elevó a 15,3%, para apenas disminuir 0,5% en 8 años cuando en 1991 se estimó en 14,7% (ibíd.).

Además, tenemos que los puestos de trabajo en la industria manufacturera han venido reduciéndose. En 1970 el porcentaje de la población ocupada en dicho sector con relación a la población activa se ubicó en 14,1% descendiendo

en 1980 a 13,2%, hasta llegar en 1990 a 9%. Por otro lado, crece la ocupación en el sector servicios básicamente de profesionales y técnicos, directores, comerciantes y vendedores, que como sector pasó de 45% en 1970 a 56,8% en 1990 (OIT, varios años).

Es importante señalar que los puestos de trabajo que se están destruyendo son de poca cualificación, lo que se traduce en que los trabajadores que han perdido sus empleos tienen bajo nivel educativo. Al contrario, los puestos que se están creando exigen niveles de cualificación elevados. Esta situación entraba las posibilidades de reinserción en el mercado laboral de los trabajadores que se están quedando desocupados.

A los efectos negativos sobre el empleo y la caída de los ingresos salariales que está generando la automatización, se le viene a sumar la polarización de la renta. Según Arthur Cordell (1992), entre 1970 y 1990 "la cuota de la totalidad de la renta que corresponde a las familias más ricas (una quinta parte) creció en 3,3% hasta llegar a 43,7%. En cambio la cuota recibida por la quinta parte más pobre llega apenas a 4,6%.

Lo que llama la atención de ese proceso, es que los gastos en los distintos programas de asistencia social que vendría eventualmente a paliar el empobrecimiento, han sido reducidos en 64% de 1980 a 1990 (*Business Week*, 1992), lo que ha traído como consecuencia que junto al desempleo y la pobreza convivan familias desestructuradas en medio de las drogas, la prostitución y la inseguridad.

El mismo proceso que denominamos la pobreza globalizada, también empieza a sentirse en la comunidad europea. Inglaterra comenzó a sentir el peso de la desigualdad en la distribución del ingreso, entre 1980 y 1993 los ingresos medios cayeron en 17%, en el 10% de la escala inferior.

En Europa, la legislación y la protección social son sumamente fuertes, y las reducciones salariales no son tan fáciles de ser logradas, por ello, las empresas no crean empleos. El dato curioso es que mientras los salarios reales caían en los Estados Unidos, el desempleo comenzó a crecer en Europa. Para 1995, el desempleo en Europa duplicaba el de los Estados Unidos (10,8% – 5,4% respectivamente), y en casos concretos, la diferencia aumenta considerablemente como en España de 23,2%, Irlanda 14,3% y Finlandia de 16,8% (Thurow, 1997).

Otro elemento significativo de señalar es que mientras en Estados Unidos el paro es corto, en Europa el desempleo es de larga duración. En Alemania entre 1983 y 1989, una de cada tres personas activas, estuvo sin empleo una vez por lo menos; la duración total del paro por trabajador subió a 50 semanas (Horst,

1990). Por ello, el personal ocupado experimenta dentro de la fábrica su dependencia a la empresa, y muchos trabajadores aceptan empeorar sus condiciones de trabajo, con tal de no pertenecer al ejército de parados. En Francia, la situación es muy parecida, el 39% de los parados es de más de un año, y en Irlanda es del 60% (Thurow, 1997).

Pero la situación es aún más crítica entre los jóvenes. Mientras que una parte de los trabajadores posee puestos de trabajo fijos, la otra parte, que ya es una minoría muy grande, está expuesta, en gran medida, a quedarse sin empleo (riesgo de entrada), y muy probablemente a continuar en esa situación (riesgo de permanencia). Se ha calculado que más del 60% de los jóvenes que terminan la secundaria se encuentran desempleados (ibíd.), lo que quiere decir que el riesgo de entrada es muy alto.

A pesar de todas las políticas encaminadas a proteger el empleo, la no creación de nuevos empleos está generando una situación de pobreza bastante delicada. El estudio sobre la pobreza y los factores de empobrecimiento efectuado en Europa a finales de la década pasada, arrojó que en Alemania el 9,9% de la población está bajo la línea de la pobreza; en Francia el 15,7%, en Inglaterra el 18,9%, en Italia el 15,5%, y finalmente España con un 18,9% (Tortosa, 1993).

En el caso de los países no desarrollados, no cabe duda que es la mundialización por el mercado la que plantea el problema, ya que genera la caída de los empleos y los salarios, además de polarizar, pauperizar y desestructurar los mecanismos de cohesión y de solidaridad social; en fin, porque profundiza la pobreza y la miseria de millones de seres humanos.

La llegada de la globalización ha sido recibida en América Latina con grandes anuncios alumbrados con luces de neón que titilaban el fin del subdesarrollo y la entrada de una nueva era para nuestros países. Pero en los anuncios venía escrito en letras muy pequeñas una advertencia: "*Se ha determinado que para lograr tan deseada globalización, habrá que hacer ciertos sacrificios.*" (FMI y BM).

Los resultados no se hicieron esperar, los principales problemas macroeconómicos que tenía la región se redujeron drásticamente. La inflación que en 1991 era de 196,1% pasó a ser en 1995 de 18,6% y el déficit en cuenta corriente cerró en 1995 tan solo con un 2% del PIB (Banco Mundial, 1996). Pero resolver los problemas de la inflación y la balanza de pagos se ha hecho a costa del empleo y los salarios, aumentando la pobreza y la desigual distribución de la riqueza en la región.

En América Latina, para la década de los noventa 53,8% de la población se encontraba por debajo de la línea de la pobreza, que en términos absolutos viene a significar 165.600.000 de pobres de los cuales 86.300.000 son pobres extremos o indigentes (ibíd.).

Esta magnitud de la pobreza nos está señalando una distribución de la riqueza demasiado desigual, incluso, los signos de desigualdad medidos por el Coeficiente Gini, son elevadísimos y en la región, según Londoño (1996) varían entre 0,63 y 0,42, lo que significa "que en algunos países, el 10% más rico de la población tiene una cantidad 84 veces superior de recursos que el 10% más pobre".

Apareada a esta situación, con los programas del FMI-BM, el acceso a los servicios públicos por parte de los pobres se ha reducido drásticamente con el aumento de los precios y el deterioro de los mismos, básicamente los servicios de salud y educación.

La globalización está generando un proceso sostenido de empobrecimiento, no sólo mediante la eliminación de puestos de trabajo, la flexibilización y la desregulación salarial que disminuyen el salario real, sino también, por medio de la reducción de la asistencia a los asalariados y desempleados por parte del Estado.

Este proceso que viene tomando cuerpo a nivel mundial parece irreversible, ya que la capacidad de los Estados nacionales de resolver el problema en la esfera de la economía política pareciera perder fuerza ante la globalización, la cual encuentra en las instituciones económicas de los organismos multilaterales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC), el desarrollo de políticas económicas que garantizan cierta homogeneización de las políticas económicas a nivel mundial como requerimiento de un equilibrio económico en el mundo.

La aparición del "carro mundial" es un ejemplo de una producción para el mercado mundial; de igual manera el desarrollo de las comunicaciones garantizan la distribución mundial y el sector financiero vive la misma realidad. Con ese desarrollo las esferas de la producción, la circulación y el consumo comienzan a estar coordinadas mundialmente, ya que los componentes se pueden fabricar en el lugar que resulten más baratos, reduciendo los costos totales.

El "carro mundial" es una realidad porque nos encontramos con un proceso que tiende a la liberación de todos los mercados. La producción de partes en distintas regiones del mundo requiere de la movilidad de factores de la producción. Por ello, el mercado laboral debe estar liberado para que se reflejen las

ventajas comparativas de la fuerza de trabajo y las competitivas producidas por el cerebro humano. De la misma manera, el mercado financiero no debe presentarle obstáculos a los flujos internacionales que garantizan la inversión extranjera, como tampoco el comercio, que debe tender a la igualación de los marcos regulatorios que permita el flujo de bienes y servicios.

Por ello, el despliegue de la globalización es una realidad a partir de la interacción del mundo en su conjunto. Ya no se trata de relaciones de procesos en distintos lugares. Hoy la globalización misma son todos los lugares.

Pero la globalización no es solamente un fenómeno económico. Indudablemente el peso de la tradición del disciplinar influye en nuestros análisis cuando abordamos la complejidad de este fenómeno por separado, pero hasta tanto haya una hermeneútica básica para abordar el mundo, nos conformaremos con el intento de articulación de los comportamientos que la institucionalidad académica nos ha impuesto. Porque además del intercambio entre mercancías y esquemas de producción y distribución a escala mundial, nos encontramos con que la globalización genera situaciones que llevan a los Estados nacionales a perder fuerza cuando se trata del manejo de los problemas desde una perspectiva nacional, ya que producciones de sentido dentro de un entorno cultural muy específico, influyen inmediatamente en otras regiones poniendo en duda la soberanía nacional, razón de ser del Estado moderno. Fenómenos como el narcotráfico cuya esencia transnacional limita la acción de los Estados para enfrentarla; la moda jordan que le permite a los jóvenes de los barrios adquirir una identidad que presupone una forma de vida insegura; nuevas formas de segregación social, donde se les niega la entrada a ciertas calles de urbanizaciones a sectores de los estratos más bajos por su simple aspecto, resultando una especie de privatización de lo público; movimientos sociales globales como los ambientalistas que se rigen por normativas mundiales; nuevas formas de violencia expresadas en movimientos neofascistas, satánicos y terroristas; las bandas juveniles y el saqueo popular en las manifestaciones públicas. Todas estas manifestaciones, hoy día no tienen una razón nacional, por el contrario, han trascendido sus límites y se han convertidos en fenómenos globales.

Indudablemente ante tales realidades, las posibilidades autónomas de control del Estado nacional están limitadas por toda una serie de procesos vinculados con la globalización, como serían, el incremento de las comunicaciones a nivel mundial interconectadas vía satelital mediante la cual se difunden manifestaciones culturales y formas de vida que alteran patrimonios; otro elemento está referido a los niveles de integración económica y política en grandes bloques cuyas normativas pasan a ser regionales.

Si observamos las tendencias mundiales, podemos advertir que la globalización agudiza los conflictos estructurales. Paul Kennedy (1992) y Noam Chomsky (1997), han señalado que hemos entrado a una época conflictiva. El primero, establece la clara dificultad para encontrar “mediaciones políticas ante fenómenos de complejidad nueva, como pueden ser las variantes demográficas, las consecuencias derivadas de los nuevos centros de poder económico, las relaciones entre los Estados nacionales”; el segundo, sostiene que se ha instalado un nuevo gobierno del mundo que ha impuesto sus reglas de juego a través de sus instituciones mundiales. Así lo resalta Chomsky:

Una importante característica de estas instituciones es su inmunidad frente a la influencia popular, y que la hostilidad de la elite ante la democracia está comprensiblemente muy arraigada. Los acuerdos comerciales hacen caso omiso de los derechos de los trabajadores, de los consumidores y de las gobernaciones futuras... Esas instituciones han vaciado de contenido a la democracia para que el vil principio de los amos pueda lograrse sin interferencias inoportunas.

Con respecto a la cultura, el paso de la tormenta nos ha dejado lo que hace décadas señaló Mc Luhan “*this is the new world of the global village*”, ya que la revolución electrónica rompe la relación entre el individuo y su entorno inmediato, y ha impuesto una nueva cultura colectiva a escala global.

Dichas circunstancias constituyen lo que hemos denominado el cambio epocal (Alayón, 1997) al cual estamos asistiendo, porque los efectos que se están creando generan “una implosión”, tal cual ha sido descrita por Mc Luhan (Walters, 1994): “Implosion means, bring together in one place all the aspects of experience one can simultaneously sense and touch events and objects that are great distances apart”.

La aldea global cobra sentido en un mundo sin fronteras. Ya no sólo se trata de una producción material que se vende por el mundo, sino que es la producción de imágenes e información para la creación de un sentido las veinticuatro horas del día. Se trata de un proceso de homogeneización.

Ese proceso ha creado un cultura de la apariencia, de la imagen; en esta cultura global no importa tanto ser, sino parecer ser algo. Es una cultura del simulacro que desterritorializada se construye en y para el mercado mundial. Al ser mercantil su razón de ser, en la competencia mundializada el ser deviene tener, pero tener más para ser más.

Como respuesta a este proceso, han comenzado a emerger formas radicales en defensa de la identidad, lo individual, lo étnico, lo religioso, etc; referentes éstos, mediante los cuales una cultura define la forma de entender la vida. De ahí, que el intento homologador del pensamiento único encuentre resistencia

para instalarse hegemónicamente dada la complejidad que ha tomado cuerpo en el mundo.

Nos toca vivir una etapa de cambios que se aceleran en una frecuencia muy rápida. La velocidad adquirida por los cambios resulta tan vertiginosa que nos cuesta seguirlos. Buscar un determinante causal de última instancia no nos ayudaría mucho, ya que se está imponiendo la lógica de los resultados inesperados.

Llenos de incertidumbre buscamos refugiarnos en espacios fragmentados donde podemos tener seguridad y confianza:

Preferimos aferrarnos, sin más, a una ley abstracta, a una mecánica repetitiva de hábitos, al aura vaga que desprenden ciertas palabras consagradas, a un afecto que empobrecemos por manosearlo sin cesar, al papel que desempeñamos frente a los otros, a la imagen o idea que tenemos de nosotros mismos, a una circunscrita, hogareña postura ante la realidad (Rojas, 1996).

LA OTRA CARA DE LA GLOBALIZACIÓN... LA EXCLUSIÓN

De repente los anuncios con luces de neón que titilando llenaban de alegría al globo, se apagaron. El discurso del progreso tecnológico e industrial se ha vaciado de contenidos humanos, ética y socialmente significativos. El ideal del progreso posesionándose del mundo que anunciaba un orden mundial de libertad, bienestar y justicia ha fracasado ante el panorama de desigualdades sociales que nos toca vivir mundialmente.

Progreso, historia, razón y revolución, como fundamentos de los diversos proyectos de la sociedad moderna, hoy aparecen como consignas vacías, como se han vaciado las esperanzas que lo han fundado. El progreso realmente existente ha mostrado su agresividad en el paisaje de la nueva competitividad internacional, mostrando que no posee otra dignidad que no sea la de su función económica dirigida por las grandes empresas transnacionales. Como si fuera poco, en estos tiempos comienzan a renacer signos realmente repugnantes; la burguesía y la pequeña burguesía de las metrópolis del mundo están levantando otro muro de Berlín, pero contra los pobres. Dicho muro, que no es solamente el concreto que amuralla a las urbanizaciones de las familias "decentes" de las clases medias y altas, o las nuevas leyes migratorias para detener los nuevos bárbaros que llegan a perturbar la paz, es también simbólico e ideológico; se intenta aislar el impulso intelectual de signo crítico para que el totalitarismo ideológico no encuentre obstáculos en la justificación del orden que intenta establecerse.

El paisaje que presenciamos en las grandes ciudades del primer... y El Tercer Mundo, es la coexistencia de dos realidades que se niegan mutuamente, que se miran a distancia. Por un lado, adentro de las ciudades amuralladas se vive en medio de la opulencia y el confort. Presenciamos un orden social altamente racional y adaptado a la funcionabilidad de las nuevas máquinas de reproducción de la vida; por el otro lado, la irracionalidad de sus zonas marginales (gheto, barrio, favela), donde la desestructuración social brinda interminables panoramas de violencia y desesperación humana.

Hemos comenzado a vivir el vacío histórico de un modelo civilizatorio que funda todos sus esfuerzos en un paradigma económico-político de realización plena en el futuro, y hoy día estamos conscientes de que no existe un futuro mejor en el mercado.

Pareciera ser que se murió el sueño de una comunidad solidaria de individuos en la frialdad y frivolidad del mercado mundial, que ha impuesto la realidad como "performance". Nuestra cultura industrial vive hoy el dilema entre la agresividad que la funda y la angustia que la perpetúa.

Los amos del mundo han diseñado la estrategia de "rollback", que significa "volver atrás, a los días en que los salarios eran casi de esclavos...fuera derechos. Los únicos derechos deben ser aquellos que se consiguen en el mercado laboral" (Chomsky, 1997). Se busca romper el contrato social que se alcanzó con el Estado de bienestar; de allí, así como se globalizó la pobreza, comenzamos a descubrir la nueva exclusión como fenómeno a nivel mundial. Esta nueva situación no solamente se corresponde con una problemática ética, sino que coloca en la agenda mundial al capitalismo como problema.

Se hace necesario reconocer que si para algo sirvió el llamado socialismo real, fue por lo menos para detener la voracidad del capitalismo. El Estado de bienestar social como mecanismo de inclusión, fue impulsado por Bismarck, Churchill y Roosevelt, y más tarde elevado a categoría doctrinal por Williams Brand, Jefe de la Internacional Socialista, y hecho realidad mundial en todas las naciones dirigidas por décadas por los partidos socialdemócratas.

Al desaparecer el rival y ser absorbidas las viejas organizaciones socialdemócratas y laboristas por la lógica del mercado puro, las empresas transnacionales encuentran al mundo como *no one's land*, reduciendo los costos o despidiendo a los trabajadores. Pareciera ser que nada ni nadie detendrá la valoración del capital bajo la nueva forma de expresarse su lógica.

Derrumbándose el Estado de bienestar, se quiebra el pacto institucional entre el Estado y las instituciones que representan la relación del salario y el capi-

tal, abriéndose la puerta a la reaparición de los "paupers" y/o el "lumpen proletariat", que serían "aquellos cuya productividad potencial es tan baja que no son requeridos por la economía privada en ninguna escala salarial que puede permitirles mantenerse en nada parecido al nivel de vida normal" (Thurow, 1996). Estos sectores esparcidos por todo el mundo se encuentran fuera de la lógica del Estado y del mercado, y se les conoce como los desamparados, los desasistidos y los excluidos.

Queremos aclarar que estos nuevos sectores que emergen con la globalización, no son los marginales conceptualizados por la teoría social latinoamericana en sus distintas versiones, ya que no entran en las categorías de marginalización e informalización. Estos sectores no son resabios de la sociedad tradicional, tampoco son ejército de reserva de nadie. Pareciera ser que "ni Dios los quiere".

Hemos sostenido que los excluidos surgen de la propia sociedad industrial y moderna en tránsito hacia una sociedad post-industrial que se globaliza, son el fruto de su propio vientre; de allí que no pueden ser entendidos como sectores atrasados. Simplemente no entran en el discurso porque no caben en las estructuras.

En los Estados Unidos y en Europa se les conoce como los desamparados y los desasistidos, y han sido conceptualizados como las "infra-clases" (underclass), cuya característica básica "es la existencia de una línea fronteriza que define un haz de posiciones sociales y de oportunidades bastante diferenciadas para todos aquellos que se sitúan en el exterior o en la periferia del mercado de trabajo ordinario" (Tezanos, 1992), para los cuales el sistema les tiene reservados eventuales puestos de trabajo "en aquellas tareas más enojosas y desagradables en la prestación de servicios domésticos y de mantenimiento, trabajos esporádicos, en tareas especialmente duras, sucias o desagradables, etc." (ibid.).

En "report to Clinton sees vast extent of homelessness" (*New York Times*, 1994), se señala que estos grupos "sin hogar" ascienden a 600.000 personas en una noche determinada y que en los últimos cinco años se calculan en unos 7 millones (Thurow, 1996):

Como dato significativo, tenemos lo que se observa en la industria cinematográfica norteamericana, donde la exclusión "es un show" que se exhibe en los films. Personas viviendo debajo de los puentes, en las calles, en los parques y en las periferias de las ciudades en los famosos *homequarters*.

Entre estas personas, según el informe titulado "More men in prime of life spend less time working" (ibid.), se señala:

Existen 5.800.000 varones que están en la edad requerida para estar en la fuerza laboral y en el pasado solían estarlo; que no están en edad escolar, que no son suficientemente viejos para estar jubilados y no están en la fuerza laboral; que subsisten pero no tienen medios económicos para mantenerse; que se han retirado o han sido expulsados de la economía laboral en los Estados Unidos.

Lesther Thurow (1996), ha sido tajante al afirmar que "este es un desamparo social en una escala masiva... la causa más importante ha sido la economía. Simplemente no necesita, desea ni sabe cómo utilizar a un grupo de ciudadanos".

La realidad que se impone no puede seguir siendo ocultada o minimizada, el mercado y el Estado están expulsando a grandes contingentes poblacionales a la calle, sin futuro, sin esperanza.

El caso latinoamericano no tiene nada que envidiarle a la otra cara de la globalización, pero ésa es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

Alayón Monserat, Rubén (1997), *No todos subirán al tren*, Trabajo de Ascenso, FACES-UCV, Caracas.

Alfthan, Torkel (1988), "La investigación y el desarrollo", en Horst, Ken (1990), *El fin de la división del trabajo*, Ministerio del Trabajo de España, Madrid.

Banco Mundial (1996), *World Development Report*, Banco Mundial, Nueva York.

Boyer, Robert (1981), "La informatización de la producción y la polivalencia" en Gutiérrez Garza (1990), Nueva Sociedad, Caracas.

Bovero, Michael (1994), *Estado y sociedad*, FCE, México.

Business Week (1992), "The Economy Crisis of Urban American", mayo.

Coriat, Benjamin (1992), *El taller y el robot*, Siglo XXI, México.

Census Bureau (1991), "The economy crisis of urban American", *Business Week* (1992, mayo).

Cordell, Arthur (1992), "Los servicios en la nueva economía mundial", *El futuro del socialismo*, N° 7, Debate Político, España.

Chomsky, Noam (1997), *La Lucha de clases*, Crítica, Madrid.

Drucker, Peter (1990), *Las nuevas realidades*, Norma, Bogotá.

Guerra, Alfonso (1992), "La revolución y tecnología y el futuro del trabajo", *El Futuro del Socialismo* No. 7, Debate Político, España.

Heller, Agnes (1995), *Una teoría sobre la modernidad*, CEAP-FACES-UCV, Caracas.

Horst, Ken (1990), *El fin de la división del trabajo*, Ministerio del Trabajo de España, Madrid.

Ianni, Octavio (1997), *Las teorías sobre la globalización*, FCE, Buenos Aires.

Kennedy, Paúl (1992), *Auge y caída de los grandes imperios*, Vergara, Buenos Aires.

Lipietz, Albert (1981), "Mirages et Miracles", en Gutiérrez Garza (1990), *Problemes de l'industrialization dan le Tiers Monde*, Nueva Sociedad, Caracas.

Londoño, José (1996), *Crecimiento y capital humano*, World Bank Papers, Nueva York.

OCDE, Varios años.

OIT. Varios años.

New York Time (1994), en Thurow Lester (1997), *El futuro del capitalismo*, Vergara, Buenos Aires.

Tezanos, Félix (1992), "Transformaciones en la sociedad de clases", *El Futuro del Socialismo*, No. 7, Debate político, Madrid.

Tortosa, José (1993), *La pobreza capitalista*, Tecnos, España.

Rojas, Armando (1996), *El principio de la incertidumbre*, Museo Jacobo Borges, Caracas.

Ricoeur, Paul (1997), *Ideología y utopía*, Gedisa, Barcelona.

Steward, H. y J James (1982), Citado por Horst, Ken (1990), *El fin de la división del trabajo*, Ministerio del Trabajo de España, Madrid.

Thurow, Lester (1997), *El futuro del capitalismo*, Vergara, Buenos Aires.

Wallestein, Enmanuel (1984), *La economía-mundo*, Siglo XXI, México.

Water, Malcon (1994), *The Globalization*. Universidad Abierta, Milton Keynes, Londres.